Casa Publicadora Brasilera
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 4
(21 al 28 de Abril de 2012)

La evangelización y la testificación como estilo de vida

Marcelo E. C. Dias

Salvación integral

Las doctrinas de Dios, de la Creación, del ser humano, del pecado, de Cristo y de la salvación –entre otras– están directamente relacionadas con una comprensión bíblica de una misión holística, un abordaje equilibrado e integral de la misión que genere transformación física, mental, social, espiritual, y el bienestar para la persona y su comunidad. [1]

El concepto de salvación tiene fuertes connotaciones religiosas y misiológicas, puesto que el testimonio misionero es conducido por una visión salvífica de Cristo. “La visión de salvación probablemente sea el factor determinante más crítico para decidir nuestro abordaje de la misión”. [2]

En la Biblia hay varios términos asociados a la idea de salvación. Uno de ellos proviene del vocablo griego *sozo*, traducido generalmente como “salvar”. Sin embargo, el concepto de salvar, en este contexto, es más abarcante, incluyendo las ideas de rescate, restauración, perdón y sanidad, además del aspecto espiritual en sí mismo. Por ejemplo, la Biblia dice que el leproso fue salvado (Lucas 17:19), así como el ciego Bartimeo (Marcos 10:52), el hombre de la mano seca (Marcos 3:4, 5), y el hombre endemoniado (Lucas 8:36).

Esto es una evidencia más de que Dios está interesado en corregir la devastación del pecado y sus efectos sobre la humanidad. La concepción de que el ser humano es una unidad indivisible (a diferencia del concepto de la filosofía griega) es esencial para la comprensión bíblico e implica el hecho de que no es posible restaurar únicamente un solo aspecto (el espiritual, por ejemplo), sin atender a las demás necesidades (por ejemplo, las físicas).

Con respecto a la misión, esto significa que no podemos separar la dimensión vertical de la horizontal; la reconciliación con Dios de la reconciliación con sus hijos e hijas. Las dos dimensiones no son idénticas, pero están relacionadas (Mateo 6:14, 15).

---

[1] Wagner Kuhn, *Christian Relief and Development,* p. 4
[2] “Salvación”, *Dicionário de Teologia da Missão.*

La historia del pueblo de Dios fue marcada por este principio. Inmediatamente después de la aparición del pecado, Dios intervino proveyendo todas las necesidades para Adán y Eva, incluyendo ropas de piel de animales para ellos (Génesis 3:21). Así, las leyes y ordenanzas del Antiguo Testamento demuestran la providencia para las diferentes necesidades (pobres, viudas, enfermos, extranjeros, etc.), incluyendo la observancia del sábado, el año del Jubileo, y el concepto de *Shalom*. En el Nuevo Testamento, puede percibirse la continuidad de este principio, con su apogeo en el ministerio de Cristo.

A pesar de que esto no signifique necesariamente que aquellos que acepten a Cristo no sufrirán física, mental o espiritualmente mientras aguarden la transformación definitiva (glorificación), hay una bendición para la vida ahora, que es una señal del Reino y un anticipo de la salvación final en Cristo.

La misión, por lo tanto, es fiel a las Escrituras, cuando cruza las fronteras con la intención de alcanzar a las personas que, bajo la influencia del Espíritu Santo, habrán transformado sus vidas en todas sus dimensiones, de acuerdo con el propósito de Dios, siendo capacitadas para disfrutar una vida plena.

Hay cuatro principios generales pertinentes a este abordaje:

1. El mensaje del evangelio es un todo. Tal vez sea importante recordar que las buenas nuevas del evangelismo no son simplemente una serie de proposiciones, sino –por encima de ello– una revelación sobre la persona de Jesús y una invitación a una relación con Él.
2. La integridad del llamado evangélico incluye presentar a Jesús como Salvador que perdona pecados, además de Señor al cual es necesario someterse de manera incondicional.
3. De manera especial, la santificación –uno de los aspectos de la conversión– es un proceso que abarca la vida entera.
4. El que presente el Evangelio debe ser sensible a las necesidades específicas de aquellos que lo están recibiendo.

Cristo, el Modelo

El modelo encarnacional del ministerio de Cristo es un ejemplo para sus seguidores. Todos los eventos de su misión apuntaron a una misión integral que buscaba la salvación integral. El amor de Dios por encima de todas las cosas y el amor al prójimo como a uno mismo fue el principio mayor modelado por el Salvador. En la cruz, el ministerio de reconciliación con Dios y con el prójimo a través del autosacrificio alcanzó su punto culminante. La resurrección de Cristo, así como las primicias de los que durmieron (1 Corintios 15:20) es la garantía de una nueva creación y de vida eterna.

Jesús anunció un evangelio que era –al mismo tiempo– buenas nuevas espirituales, sociales, emocionales y físicas dentro del contexto del plan general de salvación (Mateo 9:35). El pasaje de Lucas 4:18, 19 es señalado como el inaugural del ministerio de Cristo en la tierra. Jesús allí claramente aplicó lecciones del evangelio que desafiaron las posturas determinadas en la sociedad de pobres y ricos, niños, leprosos, las mujeres, prostitutas, líderes políticos y las estructuras de poder. Aun así, va-

le el recordar que Jesús frustró a algunos por no haber sido el revolucionario social que esperaban.

La declaración de misión de la Iglesia Adventista establece como patrón básico el triple ministerio de Cristo: enseñanza, predicación y sanidad. "La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es comunicar a todas las personas el evangelio eterno del amor de Dios… invitándolas a aceptar a Jesús como su Salvador personal y a unirse a su iglesia, y asistiéndolas y edificándolas espiritualmente en preparación para su pronto retorno. Llevamos adelante esta misión, bajo la dirección del Espíritu Santo, a través de: el ministerio de predicación…, el ministerio de la enseñanza… el ministerio de la sanidad".

El libro El ministerio de la bondad, de Elena G. de White, es un manual, muchas veces descuidado, acerca de este tema. Notemos uno de sus consejos: "Debemos ministrar con simpatía y compasión a quienes necesitan de ayuda, tratando de iluminar con fervor desinteresado el dolor de la sufriente humanidad. Al ocuparnos en esta obra seremos bendecidos grandemente. Su influencia es irresistible. Mediante ella se ganan almas para el Redentor. La ejecución práctica de la orden del Salvador demuestra el poder del Evangelio". [3]

La versión de la Gran Comisión que encontramos en Juan 17:18 y 20:21 enfatiza el hecho de que los cristianos son enviados como Jesús para seguir su ejemplo (Lucas 9:2).

Misión integral

La definición de "testigo" dada en el comentario de la primera lección afirma que éste es "alguien que, por explicación o demostración, aporta evidencia visible o audible de aquello que ha visto u oído sin alterarse por las consecuencias de esas acciones. Este es el momento de destacar la expresión "demostración".

Esta demostración, según se ha sugerido, puede ser una consecuencia de la proclamación, un puente hacia ella o una asociada a ella. [4] No obstante, en muchos casos esas demostraciones suceden hasta incluso antes de la proclamación. Bryant L. Myers resalte el hecho de que la Biblia enumera varias situaciones en las que la proclamación verbal acerca del evangelio sucedió luego de una demostración de un estilo de vida, lo que llevó a las personas a un cuestionamiento. Ese fue el caso del sermón de Pedro en el Pentecostés, el testimonio de Pedro delante del Sanedrín, y el testimonio de Esteban. [5]

Por lo tanto, además de *ir y predicar*, existe la dimensión de *vivir y contar*. "Algo sucede que hace que las personas sean conscientes de una nueva realidad y, debido a ello, surge la cuestión: '¿Cuál es la realidad?' Y la comunicación del evangelio es la respuesta a esa pregunta". [6]

---

[3] Elena G. de White, *El ministerio de la bondad*, p. 121.
[4] Craig Ott, Stephen Strauss y Timothy Tennnet, *Encountering Theology of Mission,* p. 140.
[5] Bryant L. Myers, *Walking with the Poor*, p. 210.
[6] Newbigin, *The Gospel in a Pluralist Society,* p. 133

El cristianismo que perdió su dimensión vertical perdió su sal, y no sólo es insípida en sí mismo, es inútil para el mundo. Pero el cristianismo que utiliza la dimensión vertical como un medio de escapar de la responsabilidad por la vida y en la vida común de los hombres es una negación de la encarnación divina por el mundo manifestada en Cristo. [7] El evangelismo no puede ser privatizado ni internalizado: tiene efectos sociales. [8]

Cuando se entiende que esas acciones son parte integrante del evangelio, pareciera que hasta la discusión sobre fe y obras (Mateo 5:16; Santiago 2:14-26), que formaría parte de la explicación, debe quedar relegada a un segundo plano. En el contexto escatológico, Mateo 25 puede ser señalado como la nota tónica de la relación entre la misión y la salvación.

Se espera que la vida común de la iglesia moldee a la sociedad. Como sugirió alguien, la vida de la iglesia es la palabra evangelística en carne y hueso. [9] Cuando la iglesia se vuelve una demostración visible del evangelio que predica, ya está presentando un firme testimonio (Proverbios 29:7).

No se puede incurrir en el error de pensar que la escatología sea una esperanza histórica basada primordialmente en el poder del cambio social. [10] El evangelio no es una mera ética social. [11]

Uno de los peligros subyacentes es creer que los cristianos están eximidos de sus responsabilidades sociales por las bendiciones recibidas a largo plazo, como consecuencia, por aquellos que adopten las prioridades bíblicas y un estilo de vida según el pueblo de Dios.

Otro peligro es polarizar el evangelio con un abordaje dualista que separe la proclamación del estilo de vida y viceversa, y las necesidades de los seres humanos en espirituales y materiales. La comprensión holística de la misión es muy importante para mantener el equilibrio en el abordaje evangelístico y en el testimonio. La misión ayuda a entender que “el evangelio de Cristo no es un evangelio social, tal como algunos pregonan, sino que la salvación no puede ser predicada en el vacío sin considerar las necesidades temporales de las personas”. [12]

El Pacto de Laussana dice que la evangelización y el involucramiento sociopolítico son parte del deber cristiano y de manera equilibrada afirma que “ambos son expresiones necesarias de nuestras doctrinas acerca de Dios y del hombre, de nuestro amor por nuestro prójimo y de nuestra obediencia a Jesucristo… Cuando las personas reciben a Cristo, nacen de nuevo en su Reino y deben procurar no sólo evidenciarlo, sino también divulgar la rectitud del reino en medio de este mundo injusto”.

---

[7] Ott y otros, p. 133.
[8] *Ibíd*., p. 144.
[9] Ronald J. Sider, *One-Sided Christianity,* p. 178
[10] Ott, p. 132.
[11] David Bosch, *Transforming Mission,* p. 507
[12] Wagner Kuhn, *Christian Relief and Development,* p. 134

Tal como resalta Eric T. Xavier, el foco de la misión adventista es el ser humano integral, [13] Desde su mismo principio, la iglesia adventista adoptó una estructura que posibilitara la misión integral a través de sus hospitales, colegios, casa publicadoras, orfanatos, etc. A esta altura, tal vez haya sido más fácil de entender por qué la obra médico-misionera ha sido llamada "brazo derecho" de la causa de Dios en el Espíritu de Profecía. [14]

Mi estilo de vida

A pesar de que la vestimenta, en algunos contextos, identifica el rol y el estatus de las personas, la principal forma de reconocer a un pescador, un campesino, un soldado, no es por las ropas que vestían, sino su estilo de vida. Lo mismo es cierto en relación a los cristianos.

A veces pensamos que sólo son posibles dos opciones: testificar y no testificar. Eso no es cierto. Aunque mi estilo de vida involucre aspectos externos (modestia cristiana, vestimenta) y disciplinas espirituales (hábitos devocionales), no está restringido únicamente a eso. Debe incluir, de manera práctica, mi amor por el prójimo. Tal como lo señala la *Guía de Estudio*, cuando el testimonio verbal no halla eco en demostraciones de amor al prójimo, la credibilidad del evangelio queda seriamente afectada.

Una gran acusación en contra del cristianismo actual es su ineficacia. Una importante investigación hecha en los Estados Unidos entre jóvenes de 26 a 29 años, señala que existe una barrera conformada por la percepción que muchos tiene sobre los evangélicos. Los entrevistados describieron a esas personas, entre otras cosas, como hipócritas, lejos del contacto con la realidad, insensibles, rápidos para juzgar a los demás. [15]

La gente se da cuenta de que algo anda mal si todo el interés del evangelista por ellas se reduce a que ellas se conformen con las creencias de la iglesia y se bauticen, cuando ellos también tienen necesidades en otras áreas. Por eso es importante la sensibilidad a la hora de utilizar expresiones como "campaña", "cruzada evangelística", "ganancia de almas", "misión", etc.

Obviamente, una forma de no tener que preocuparse con las necesidades de los otros es simplemente quedarse dentro de su "campana de cristal"; o, como lo denomina Richard Stearns "spa espiritual". Una iglesia que existe sólo entre cuatro paredes no puede ser considerada iglesia. El modelo misionario de la iglesia de Cristo claramente involucra el acto de ir hasta las personas, por más que eso no sea algo natural para el ser humano.

La Guía de Estudio hace mención a una metáfora que la Biblia utiliza para el cristiano: una carta al mundo. Entre otras comparaciones, como la de la sal y de la luz, además está la del perfume. La influencia del cristiano debe ser ejercida dentro y fuera de la iglesia; dentro y fuera de la casa.

---

[13] Eric. T. Xavier, *Teologia de Missão Integral,* p. 184.
[14] White, p. 269.
[15] David Kinnaman, *UnChristian*, p. 28

Algunas de las sugerencias de Bryan L. Myers acerca de cómo testificar incluyen:

1. Vivir una vida elocuente;
2. Tener humildemente una mente crucificada (tener la mente de Cristo);
3. Reconocer las impresiones digitales de Dios en el mundo;
4. Buscar a Dios en comunidad;
5. Compartir aquello en lo que creemos con compasión.

Ilustración

En el año 1948, un evangelista norteamericano estaba finalizando una serie de predicaciones en Asia. Antes de volver a casa, predicó en une escuela misionera en China y –como era su costumbre– invitó a los niños presentes a entregar su corazón a Jesús. Jade, una niña que aceptó la invitación, al volver a casa aquella noche, les contó a sus padres que se había convertido en cristiana. Ambos progenitores se enojaron mucho, su padre la azotó y además la desheredó y la expulsó del hogar.

A la mañana siguiente, la directora de la escuela encontró a Jade llorando frente al portal. Cuando el evangelista pasó por la escuela, la directora llevó a la niña ante él y dijo:

–Jade hizo lo que usted le pidió que hiciera, ¡y ahora ha perdido todo lo que tenía!”.

El evangelista preguntó:

–¿Qué va usted a hacer?

La directora, que ya había compartido su plato de arroz con otros seis niños, replicó:

–La pregunta es qué va a hacer *usted*.

Tal vez no debiéramos preocuparnos sólo en traer personas a la iglesia, sino en establecer la iglesia en el mundo. Deberíamos preocuparnos con los cambios que el mundo puede traer a la iglesia, pero también en cómo la iglesia puede cambiar el mundo.

Nuestra oración diaria debiera ser: “Que mi corazón sea quebrantado por las cosas que quebrantan el corazón de Dios” (Bob Pierce).

Pr. Marcelo Dias
Profesor
Seminario Latinoamericana de Teología
Sede Univ. Adv. de San Pablo
Doctorando en Misiología (Univ. Andrews).



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática